

la crítica de Arquitectura en Latinoamérica

Josep Maria Montaner

Este texto se propone rastrear a grandes rasgos el surgimiento de tradiciones de crítica de arquitectura en el contexto latinoamericano, comprobando como arrancan, primero, de propuestas europeas y se consolidan, más tarde, unas propias posiciones críticas. Además, se señalarán los autores y los textos más representativos.

LA FORTUNA DE LA TRADICIÓN ITALIANA: ENRICO TEDESCHI.

En la génesis de la crítica de arquitectura en Latinoamérica durante este siglo existe una influencia europea, esencialmente italiana. De hecho, entre los años cuarenta y sesenta, los vínculos con los arquitectos italianos y con revistas como *Casabella* fueron muy intensos.

En este sentido destaca la aportación de Enrico Tedeschi que, en Argentina, fue el autor de una serie de libros trascendentales sobre arquitectura, tales como *Una introducción a la historia de la arquitectura* (1951) y *Teoría de la arquitectura* (1962), y de muy diversas colaboraciones en libros colectivos como su texto «El medio ambiente natural» en el libro *América Latina en su arquitectura* (1975) coordinado por Roberto Segre. Nacido en Roma en 1910, titulado como arquitecto en la misma ciudad en 1934, Tedeschi cultivó tanto la

arquitectura como la crítica y la historia. A partir de la Segunda Guerra Mundial colaboró con Bruno Zevi en la fundación y dirección de la revista *Metron* y en la difusión del movimiento organicista en Italia. En 1948 se instaló definitivamente en Argentina.

La llegada de las teorías de Tedeschi, que impartió clases en las facultades de arquitectura de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán, significa el desarrollo de las teorías de Benedetto Croce y Bruno Zevi en tierras americanas. En este sentido, Tedeschi asumió la renovación de los estudios históricos y críticos desde el mismo interior del país, más allá de la capital porteña. Los dos conceptos básicos que Enrico Tedeschi defendió desde Argentina fueron el de la importancia de la historia en una situación contemporánea que ya puede superar el prohibicionismo decretado por la arquitectura moderna (en ello es muy similar a lo que defiende su compatriota E. N. Rogers) y la insistencia en que la esencia de la arquitectura radica en el espacio, lo cual ha de comportar una total transformación tanto de los métodos del proyecto y la representación, como de los mismos criterios de la crítica (en ello continua las ideas de su maestro Bruno Zevi, superando, sin embargo, su concepción dogmática y exclusivista). Para establecer todo juicio crítico sobre arquitectura, Tedeschi sigue la concepción de Benedetto Croce que prima el valor estético y espiritual de la obra de arte, conciliándola en el caso de la arquitectura con la relevancia de la funcionalidad, el contexto y la sociedad.

Similar a lo que sucede con la arquitectura de Lina Bo Bardi en Brasil, que enriqueció su bagaje cultural italiano con la fuerza de la cultura popular brasileña, Tedeschi elaboró una teoría arquitectónica que parte de la cultura europea pero que lejos de ella, de sus modas y premuras, adquiere una madurez, solidez, lucidez y delicadeza únicas. De la misma manera que Josep Maria Sostres en Barcelona fue la referencia de la recuperación de la modernidad y, al mismo tiempo, del inicio de su revisión, Enrico Tedeschi en Argentina aportó todos sus conocimientos de la cultura arquitectónica moderna para fundar una nueva tradición crítica; una tradición de la crítica de arquitectura que tuvo eco especialmente en la actividad de Marina Waisman.

RELACIÓN ENTRE CRÍTICA Y OBRA EN LOS MAESTROS DE LA ARQUITECTURA MODERNA.

En la formulación de una teoría latinoamericana de la arquitectura ha sido fundamental la aportación de los textos que los arquitectos más cualificados han escrito en relación a su obra en los inicios de la arquitectura moderna.

En Brasil tenemos los textos de Gregori Warchavchick, Lucio Costa, Oscar Niemeyer y Lina Bo Bardi.

Gregori Warchavchick, de origen ruso (Odessa 1896 - São Paulo 1972) vivió de 1918 a 1923 en Italia y se convirtió en el introductor de la arquitectura moderna en Brasil, publicando en 1925 en ensayo «Sobre la arquitectura moderna».

Lucio Costa (1902-1998) fue autor de una ingente cantidad de artículos, siempre polémicos y heterodoxos, sintetizando el convencimiento moderno por la tecnología y las nuevas formas, el respeto por el saber de la arquitectura colonial brasileira y la reinterpretación de conceptos básicos de la cultura *Beaux-Arts* como el de «carácter». Algunos de sus escritos más representativos fueron recopilados en *Razones de la nueva arquitectura -1934- y otros ensayos* (1936).

Oscar Niemeyer (1907), mucho más conocido por su obra arquitectónica, ha tenido también un papel relevante como teórico, al publicar constantemente ensayos y al fundar y dirigir una revista de arquitectura como *Módulo*. La mayoría de sus escritos tienen como objetivo justificar su propia obra y fundamentar una nueva arquitectura en Brasil.

Y Lina Bo Bardi (1915-1992) publicó en 1957 su tesis doctoral titulada *Contribuição propedeutica ao ensino da Teoria de Arquitetura*, un libro culto, fuertemente influido por los ejemplos de la historia de la arquitectura italiana.

En México, los escuetos y poéticos textos de Luis Barragán (1902-1988) complementan con precisión su personal obra arquitectónica. La eclosión de la obra y

la teoría de Barragán se produce al unísono de las teorizaciones de otros autores como Ignacio Díaz Morales (nacido en Guadalajara en 1905), José Villagrán García, dogmático introductor de la arquitectura moderna en México, o Juan O’Gorman, arquitecto moderno que fue derivando hacia una síntesis propia y heterodoxa. Díaz Morales fue el que dio a conocer a Barragán la obra de Ferdinand Bac, que tanta influencia tuvo en su concepción de los jardines, y fue el que elaboró y teorizó una concreta definición de arquitectura: «La arquitectura es la obra de arte que consiste en el espacio expresivo delimitado por elementos constructivos para compeler al acto humano perfecto».

En Venezuela, Carlos Raúl Villanueva (1900-1975) va publicando artículos en relación a sus obras, a acontecimientos importantes de la arquitectura contemporánea y a la expansión de la arquitectura moderna —que han sido recogidos en *Textos escogidos*, de 1980. Y Fruto Vivas teoriza y legitima una corriente ecológica e inventiva en la arquitectura contemporánea, defensora de las culturas aborígenas, resumida en su libro *Reflexiones para un mundo mejor* de 1983. Se trata de una singular voluntad de fusión de las formas que se adapta al clima tropical local con los medios de la alta tecnología, proponiendo livianas «casas-árbol» y combatiendo por una arquitectura social. Al mismo tiempo, el italiano Graziano Gasparini impulsó el rescate de la arquitectura colonial venezolana.

LA CONSOLIDACIÓN DE LA PRIMERA GENERACIÓN DE CRÍTICOS LATINOAMERICANOS.

Es en los años sesenta, después de una valiosa política de publicaciones y traducciones, en gran medida por parte de las editoriales argentinas y mexicanas, cuando se consolida una crítica autónoma en Latinoamérica.

La aportación más trascendental ha sido la de Marina Waisman autora de libros como *La estructura histórica del entorno*, *El interior de la historia* y *La arquitectura descentrada*. Marina Waisman (Buenos Aires 1920,

Córdoba 1997) se tituló como arquitecta en la Universidad de Córdoba en 1945, iniciando una interpretación de la cultura arquitectónica desde la visión del contexto latinoamericano que expresó en el libro *La estructura histórica del entorno* (1972), en el que planteaba una revisión de las interpretaciones sociológicas y estructuralistas, mostrando un conocimiento detallado y profundo de todas las corrientes de pensamiento vigentes en los años sesenta y una especial sensibilidad artística. Y termina analizando el mundo descentrado y fragmentado de la actualidad en *La arquitectura descentrada* (1995). A pesar de ello, tal como demuestra su refinado y sistemático trabajo sobre las metodologías de la historia en *El interior de la historia* (1993) y a pesar de integrar el pluralismo y de escribir contra los nostálgicos de la centralidad, el utillaje mental de Marina Waisman siguió siempre dentro de la ética del humanismo —«el patrimonio de un país es su gente», escribió—, de los métodos del racionalismo analítico que persigue una visión coherente del mundo y del orden del estructuralismo que busca unos sentidos subyacentes. A todo ello intentó integrar el profundo eclecticismo, dispersión y caos contemporáneos. Una de sus máximas aportaciones ha sido el uso del concepto de «transculturación» o trasposición de los criterios arquitectónicos y urbanos pertenecientes a un contexto determinado —como Europa o Norteamérica— a otro muy distinto —como los países latinoamericanos.

La aportación de Marina Waisman se manifestó también en las publicaciones de la revista *Summa* y en la colección *Sumarios*. Y ha tenido influencia sobre discípulos tan cualificados como César Naselli autor de libros como *De ciudades, formas y paisajes* (1992) y creador del neovanguardista Instituto de Diseño en Córdoba. La herencia de Marina Waisman ha sido recogida en la revista que publica el centro Marina Waisman de Formación de Investigadores en Historia y Crítica de la Arquitectura, de Córdoba, Argentina.

Otros autores relevantes de la más madura crítica argentina son Ramón Gutierrez, especialista en bibliografía latinoamericana, autor, entre otras muchas recopilaciones básicas, de *Notas para una bibliografía*

hispanoamericana de arquitectura 1526-1875 (1972), y de *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica* (1983); y Alfonso Corona Martínez, especialista en crítica y docencia de proyectos, autor de *Ensayo sobre el Proyecto* (1990) y mentor de una parte importante de jóvenes críticos argentinos y brasileños.

Por último, está pendiente aún la difícil tarea de revisar y valorar la aportación de la crítica de raíz marxista, que en los años sesenta y setenta tuvo una gran relevancia en la crítica latinoamericana y que actualmente ha dejado una estela de frustración. Los textos de autores como Roberto Segre o Rafael López Rangel, por citar dos de los más representativos, han sido de gran calidad y trascendencia, con un fuerte espíritu crítico y conciencia social, pero la interpretación maniquea y forzada desde la que se escribieron los ha vuelto obsoletos.

El caso más relevante de visión reductiva de la realidad haya sido el de los escritos de Roberto Segre (1934), autor entre otros muchos textos de la *Historia de la arquitectura y el urbanismo en los países desarrollados. Siglo XIX y XX* (1985), con unas valoraciones de las obras en las que siempre primaban los criterios sociológicos e ideológicos por encima de los arquitectónicos, tecnológicos, formales y espaciales. Su inteligencia y su gran habilidad para la escritura han permitido a Segre seguir su trabajo de historiador y crítico más allá de la crisis de los países del llamado «socialismo real».

Especialista en los inicios de la arquitectura racionalista en México, Rafael López Rangel ha publicado, entre otros, *La modernidad arquitectónica Mexicana, antecedentes y vanguardias 1900-1940*, (1989). Juntos, López Rangel y Segre, han publicado *Tendencias arquitectónicas y caos urbano en América Latina* (1986).

Lamentablemente, gran parte de las aportaciones positivas de esta tradición han caído con su misma crisis y está siendo muy difícil que su estela sea recogida por críticos jóvenes. De esta manera parece que se cierra una posición de interpretación que aunque forzase la realidad, era especialmente crítica y

exigente respecto a las cuestiones sociales. Actualmente son las corrientes que se basan en análisis exclusivamente formalistas las que tienen más facilidades para encontrar continuidad.

LA APARICIÓN DE UNA NUEVA GENERACIÓN COSMOPOLITA DE CRÍTICOS LATINOAMERICANOS.

A partir de los años ochenta se ha consolidado una nueva generación de arquitectos que no han pertenecido a la tradición marxista y que constituyen actualmente una generación marcadamente cosmopolita e internacionalista de críticos latinoamericanos.

En Brasil destacan Carlos Eduardo Dias Comas, Ruth Verde Zein, Hugo Segawa y Edson Mahfuz. En México, Roberto Fernández, Enrique de Anda, Humberto Ricalde y el catalán Miquel Adrià. En Argentina, Francisco Liernur y Fernando Diez. En Chile, Enrique Browne. Y en Venezuela, Guillermo Barrios.

Carlos Eduardo Dias Comas (1943), con sus clarividentes y precisos ensayos sobre la forma arquitectónica, es un brillante ejemplo de la herencia del formalismo analítico de Colin Rowe.

Jorge Francisco Liernur, tras sus estudios en Europa, ha manifestado la fortuna de la crítica radical de Manfredo Tafuri que se manifiesta en su visión de síntesis en el libro *América Latina. Architettura, gli ultimi vent'anni* (1990).

Enrique Browne (1942) arquitecto chileno, con una obra arquitectónica muy destacada, publicó en 1988 el compendio *Otra arquitectura en América Latina*, una de las más completas y polémicas visiones globales de la arquitectura moderna y contemporánea en Latinoamérica.

Roberto Fernández (1946) desarrolla una visión holística y ecológica de América en su texto *El laboratorio americano: Arquitectura, Geocultura y Regionalismo* (1998), que constituye un inmenso esfuerzo de síntesis y que va a convertirse en una

referencia para todo debate sobre la cultura, la ciudad y la arquitectura en América Latina.

Fernando Díez (1953), influido por de las metodologías europeas de análisis urbano, publicó en 1996 la síntesis de investigación urbana *Buenos Aires y algunas constantes en las transformaciones urbanas*. Desde 1994 está a cargo de la redacción de la revista *Summa +* desde donde proyecta su gran cultura y su sensibilidad ecologista.

Hugo Segawa (1956), de actividad polifacética, se ha dedicado, entre otros temas, al estudio sobre la tradición paisajista en Brasil, objeto de su tesis doctoral publicada como el libro *Ao amor do público. Jardins do Brasil* (1996).

Ruth Verde Zein fue durante los años ochenta y hasta 1996 directora de la revista brasileña *Projeto* y destaca por la agudeza e inteligencia de sus críticas y reseñas.

Edson da Cunha Mahfuz (1953), brasileño de Porto Alegre, con una amplia formación en la historia de la arquitectura moderna recibida en la Architectural Association School of Architecture en Londres y en la University of Pennsylvania, Philadelphia, es autor de *Ensaio sobre a razão compositiva* (1995).

Y el venezolano Guillermo Barrios, arquitecto, crítico de arte y especialista en cine, es autor de *Ciudades de película* (1997).

En México, Enrique de Anda ha publicado paulatinamente libros sobre la historia de la arquitectura mexicana, como *Historia de la arquitectura mexicana* (1995), y Humberto Ricalde es el fundador de la revista *Trazos* (1997), y Miquel Adrià creó también en 1997 la revista *Arquine*.

Este breve e incompleto panorama da una primera visión de un campo, el de la crítica arquitectónica, que, poco a poco, se esfuerza por consolidarse en Latinoamérica.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

BO BARDI, L. *Contribuição propedeutica ao ensino da Teoria da Arquitetura*, São Paulo, 1957.

BROWNE, E. *Otra arquitectura en América Latina*, México: Gustavo Gil, 1988.

COSTA, L. *Razones de la nueva arquitectura. 1934 y otros ensayos*, Embajada del Brasil, Lima, 1986.

FERNÁNDEZ, R. *El laboratorio americano. Arquitectura, Geocultura y Regionalismo*, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1998.

LIERNUR, J. F. *América Latina. Architettura, gli ultimi vent'anni*, Milán: Electa, 1990.

O'GORMAN, E. *La invención de América*, México: Fondo de Cultura Económica, 1958.

PAZ, O. *El laberinto de la soledad*, México: Fondo de Cultura Económica, 1950.

TEDESCHI, E. *Una introducción a la historia de la arquitectura*, Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán, 1951.

—. *Teoría de la arquitectura*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1962.

—. «El medio ambiente natural» en SEGRE, R. (relator), *América Latina en su arquitectura*, México D.F.: Siglo XXI editores, 1975.

WAISMAN, M. *La estructura histórica del entorno*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1972.

—. *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Bogotá: Escala, 1990.

—. *La arquitectura descentrada*, Bogotá: Escala, 1995.

—. et NASELLI, C. *10 Arquitectos Latinoamericanos*, Sevilla: Junta de Andalucía, 1989.

VILLANUEVA, C. R. *Textos escogidos*, Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, 1980.

Josep Maria Montaner es arquitecto. Profesor titular del Departament de Composició Arquitectònica. ETSAB, UPC.